

¡GURE EUSKARIA!

Filosofía y estética del idioma basco con referencias filológicas á otros idiomas.

Á mis queridos bascongados:

EN la alocución que tuve la honra y el placer de pronunciar en Hernani con ocasión de las Fiestras Euskaras, dije: *Ezagutzen ez dana, maite ez da*. No se ama lo desconocido, *Ignoti nulla cupido*, según dice el arcaico aforismo. No se ama, y por eso no se estudia, ni se cultiva el bascuence, porque no se conoce, no se tiene idea de la profunda filosofía y encantadora hermosura que lo caracterizan. Y ese habría de ser uno de los objetos principales de los *Centros vascos populares*, cuyo proyecto presenté á la Excma. Diputación Provincial y al Consistorio de Juegos Florales, y fué atendido y elogiado por esas respetables Corporaciones, como lo comprueban los dos oficios que en mi poder obran.

No siendo muy probable que se venzan y superen en corto plazo los obstáculos que se oponen á la realización del expresado proyecto, y no pudiendo por de pronto hacer más, voy á condensar en una serie de artículos las excelencias de este incomparable idioma, para que aquellos bascongadas que con tanta indiferencia y hasta con desprecio lo miran, se avergüencen y vuelvan á mejores sentimientos.

Lo que en otras circunstancias dije, lo repito antes de dar principio á este estudio. «No soy filósofo, sino amigo de la ciencia», dijo tan modestamente Sócrates. No soy un filólogo, ni bascófilo, diré yo, sino un amigo de los euskaldunas y de su lenguaje, no sólo hermoso, sino siempre casto y ortodoxo, y baluarte y egida protectora de la Fe y buenas costumbres.

He visto muchos pueblos y estudiado muchos idiomas, y la experiencia es uno de los mejores y más imprescindibles requisitos para no hablar desacertadamente. *He dicho* (1).

*
* * *

FILOSOFIA DE LA EUSKARA

La profunda filosofía del bascuence se presenta de por sí al que lo estudia seriamente, aun sin adelantarse á desconocidas y abruptas honduras. Á la vista está, y cabalmente en esas particularidades y anomalías gramaticales, que parecen tan excéntricas y hasta bárbaros solecismos á los ojos de aquellos que juzgan por el prisma muy limitado de algún otro idioma, que nada tiene que ver ni á cienmil leguas con el bascuence, que *es un islote filológico*, como el pueblo que lo habla, es *un islote histórico* (2).

Tomad la Gramática bascongada. Lo primero que buscáis, es el artículo. Pues á más de que en bascuence no existe el artículo (3), la forma que lo representa *es pospositiva*. ¿Extraño? Con que *Gizon-a=Hombre-el*.

Pues nada más lógico. Según la filosofía aristotélica, que es la de Santo Tomás de Aquino, el gran corifeo y caudillo del sistema escolástico, sancionado y autorizado por la tradición católica, en el génesis morfológico de la idea, lo que precede es la *percepción empírica*, ó sea el objeto concreto de los sentidos. Esta percepción es la que determina la pasividad receptiva de la facultad intelectual á formar la *idea universal (simplex apprehensio)*. Luego por un retorno de reflexión sobre el fenómeno empírico, concretiza y casi cristaliza la concepción universal, ó sea la *individualiza* en el objeto directo de los sentidos, ó (para hacer uso del lenguaje gramatical) le añade *el artículo*, que en bascuence es un *sufijo pronominal*, representante de un pronombre demostrativo arcaico. *Ura=A—aquel*.

Un ejemplo pondrá todo en evidencia:

Sea el sustantivo masculino GIZON-suf. *a*, á la letra, no el hombre

(1) Véanse los artículos publicados en esta Revista por los años 1886-92.

(2) Arturo Campión. *Razas, naciones y pueblos*.

(3) Véase la Gramática de los cuatro dialectos, por el mismo escritor.

sino=*hombre aquel*, ó que ahí está. Pues bien, analicemos. Lo primero que acontece es que la imagen de un hombre se pinta en la retina del ojo. Por conducto del nervio óptico, ésta produce una impresión vital y empírica sobre la masa cerebral, la que á su vez la presenta (1) á la facultad intelectual, y ésta *elabora* el concepto universal de hombre (2). Pero ¿cómo se llega á la individualización de esa idea universal? El acto vital de la percepción empírica, cuyo objeto en este caso es «hombre» siendo presente al alma, ésta por un retorno y reflexión sobre la modificación orgánica (3), verifica la síntesis de la idea con el objeto de la percepción, y lo hace concreto é individual=*aquel hombre*, en bascuence=*hombre aquel*, de ahí=*gizon=a*.

Si se exceptúan algunas pocas lenguas, como el húngaro, el sueco y el danés, no será fácil encontrar otro idioma que ofrezca esta particularidad, tan conforme á la evolución psíquica del acto intelectual.

Esta es, en mi humilde parecer, una de las pruebas de la prehistórica existencia del bascuence y tal vez de algún otro idioma de la gran familia caucásica y uraltaica.

El bascuence patentiza y acusa los comienzos del desarrollo de las facultades intelectuales, siempre posterior a la evolución empírica. *Nihil est in sensu, quod non fuerit in intellectu* (4). Los idiomas monosilábicos y aglutinantes, tales como el bascuence, el chino y japonés, se remontan á la infancia de la Humanidad, mientras que los idiomas flexionales pertenecen siempre á épocas posteriores, paralelas á mayor desarrollo de las facultades intelectivas.

Otra particularidad. La Gramática bascongada no distingue los géneros. Existe una sola forma, ó sea el mismo sufijo para los tres géneros. Daré la razón de éste en dos palabras. El género, como la especie, y todas las demás categorías aristotélicas, aunque tengan su correlativo en el orden ontológico, por sí y rigurosamente hablando, no existen. Lo contrario nos llevaría á las *Formas platónicas preexistentes y eternas*. Y como el idioma señala directa é inmediatamente el objeto empírico y concreto, es lógico y consiguiente que *en un principio* no tenga término especial para señalarlas.

Esta es otra prueba de la prehistoricidad del bascuence. Por lo de-

(1) En el sistema aristotélico ó tomístico no cabe emplear otra palabra.

(2) *Species intelligibilis expressa*.

(3) *Actus secundus intentio reflexa*.

(4) Es un aforismo aristotélico.

más, casi todos los idiomas orientales, como el hebreo, caldeo, árabe y otros, carecen casi por completo de términos abstractos primitivos. Si algunos existen, serán todos derivados y paralelos al desenvolvimiento del idioma.

Finalmente, señalaré otra particularidad y será la conclusión de este primer estudio.

Es una regla invariable y que no admite excepción en bascuence, que el adjetivo ha de seguir siempre al sustantivo, á menos que no sea atributo inseparable del verbo auxiliar. Sea un ejemplo: *Gizon ona da nere anaya*, pero se dirá *Ona da nere anaya*. Esto también es absolutamente natural y lógico. Primero lo principal, luego lo accesorio. Lo principal es el *sujeto*, accesorias las cualidades que lo determinan y modifican, y que la Gramática llama *adheridas* ó *adyacentes* (adjetivo del verbo *adjacere*, estar adherido). Luego el lugar de orden para el adjetivo es detrás del sujeto, ó sustantivo. Primero la substancia, luego sus accidentes.

En el caso de ser atributo, sabido es que á éste siempre se ha de suplir el sustantivo tácito, ú oculto. Luego la oración *Ona da nere anaya*, equivale á esta otra (*Gizon*) *ona da nere anaya*.

Esto no es más que una primera ojeada sobre algunas singularidades del bascuence que comprueban lo que me propuse demostrar es decir, la profunda filosofía que entraña y su perfecta consonancia con la naturaleza inteligente del hombre.

Ahora bien, la ancianidad merece respeto y miramientos. Es lo que reclama este incomparable idioma, que tantos bascongados desacatan y desprecian.

PÍO M.^a MORTARA.

C. R. L., Miss. Ap. Alsásua (Nabarra).

(Se continuará).



¡GURE EUSKARIA!

Filosofía y estética de la Euskara.

(CONTINUACIÓN)

SUFIJACIÓN

Ya dije que la Euskara es un idioma *aglutinante* y *pospositivo* y añadiré que la aglutinación favorece singularmente la metatesi, verificándose así más bien una aproximación (*juxtappositio*, dirían los latinos) de los dos elementos componentes, que, aunque muy adheridos, no quedan atrofiados y conservan su autonomía, lo que no es el caso en las lenguas flexionales. En bascuence ocurre la metatesi sencilla y la posposición aglutinante.

Con respecto á la metatesi sencilla, no puedo menos de señalar un fenómeno filológico que no ofrece absolutamente ningún otro idioma, ni tampoco el húngaro, que en la estructura gramatical presenta alguna analogía con la Euskara (1). Me refiero al artículo *indefinido*, del sustantivo, p. e. *Gizon bat* y también *ogi, ardo, ur piška bat*, literalmente= *hombre uno, pan, vino, agua poquito uno*.

En esto el bascuence es absolutamente antitético á todos los demás idiomas, en términos de que el extranjero, al oír esos aparentes solecismos, se asombra. Es lo que tal vez dió origen á la leyenda de que la Torre de Babel (2) fuera la Madre legítima de la Euskara.

Confieso que al hacerme cargo de esa construcción tan refractaria á todas las Gramáticas conocidas, no pude menos de encontrarla por lo

(1) Hablaré de ello en su lugar.

(2) Babel ó Bebel, palabra hebrea y caldea=trastorno, confusión.

menos muy exótica y extravagante. Y sin embargo, el que tenga á bien fijarse en la teoría de la evolución psicológica del pensamiento, que dejó expuesta en mi estudio anterior, no dejará de reconocer lo apropiado y lógico de la misma. Primero lo principal, luego lo accesorio. Lo primero en la facultad intelectual es el objeto en su carácter de *universalidad*. Luego, lo que lo hace *concreto* y singular, lo que lo individualiza; pues bien, el sufijo de artículo determinado limita y restringe esa universalidad *Gizon*—*a*= el hombre ahí (fuera de la mente), el sufijo de artículo indeterminado ó indefinido indicará que ese sujeto es *uno* y no más, lo que es también una determinación, que por lo tanto requiere la posposición. Luego es muy lógico y natural de decir= *Gizon bat*, y no *bat gizon*. Y hasta diré que, en opinión de muy autorizados y competentes filólogos (1) esa singularidad del bascuence hubo de encontrarse en todos los idiomas en los comienzos de su evolución, pues sabido es que, practicando una anatomía esmerada de los elementos que en la declinación se adhieren al tema radical, se encuentra que las desinencias no son otra cosa más que sufijos determinantes ó individualizantes, ó sea artículos definidos ó indefinidos que, íntimamente amalgamados al tema representante del concepto universal, perdieron paulatinamente su valor primitivo, hasta el punto de exigir otra forma concreta, que es el artículo de las lenguas flexionales.

Fácil me sería aducir de ello pruebas apodícticas refiriéndome á algunos idiomas orientales é indogermánicos. Me limitaré al hebreo y al griego. En hebreo, las formas segoladas no son más que el tema primitivo concretizado, p. e. *Sepher*= libro es el alargamiento del tema *Siphr*= libro en abstracto.

En griego esto es todavía mas evidente. Tomemos dos palabras. *Anthropos*= hombre, es el alargamiento ó la individualización del tema originario y primitivo= *Anthrop*=hombre, en abstracto *Logos*= palabra, el tema es *LOG*= palabra en abstracto.

Esa terminación individualizante, habiendo perdido su valor originario, se añadió al sustantivo el artículo que, en realidad es una redundancia y precede al sustantivo, mientras que el artículo primitivo ERA POSTÉTICO. Ya señalaré en su lugar las razones de no admitir el pronombre la metátesi, al menos en un sentido absoluto, pues la posposición aparece evidentemente en la conjugación.

(1) Humboldt, Grimm, Bopp y otros.

Voy ahora á desenvolver más la teoría de la *Sufijación* Euskara, valiéndome para este estudio de la síntesis de paradigmas elaborada con tan exquisita penetración y magistral acierto por el insigne bascófilo mi distinguido amigo Arturo Campión.

La declinación, rigurosamente hablando, no existe en bascuence, por lo mismo que no hay artículo propiamente dicho. Lo que hay es sufijación sustantival, ó sea un conjunto variadisimo de partículas prostéticas que encierran todas una significación propia, la que, adherida ó *aglutinada* al *tema nominal* lo modifican, ó si se quiere lo especifican, orientándolo hacia todas las relaciones que puede tomar en el ambiente que lo rodea y con los objetos ó sujetos que lo atañen y afectan en la doble categoría de eficiencia ó pasividad. Y aquí como ya lo hice, y es lo mejor para mayor claridad, presentaré á mis lectores una síntesis de los paradigmas del ya mencionado filólogo.

Principiaré por la *sufijación individualizante*, ó sea la declinación en su doble forma definida é indefinida.

TIPO Ó TEMA SEME=HIJO

Nominativo Seme. Indefnido.—Singular.

Activo	Semek.
Mediativo instrum	Semez.
Positivo locat	Semetan.
Dativo de rel	Semerí.
Genitivo de pos	Semeren.
Destinativo	Semerentzat.
Ablativo de proced	Semegandik.
Aproximativo	Semegana.
Unitivo	Semerekin.

DEFINIDO.—*Singular con sufijación individualizante ó el artículo gramatical.*

TIPO Ó TEMA SEME

Nominativo concreto	Seme-a.
Activo	Semeak.
Mediativo instrum	Semeaz.
Positivo-locat	Semean,

Dativo de rel	Semeari.
Genitivo de poses	Semearen.
Unitivo	Semearekin.
Destinativo	Semearentzat.
Ablativo de proced	Semeagandik.
Aproximativo	Semeagana.

Plural.—Indefinido.

Nominativo	Semeak.
Activo	Semeek.
Mediativo	Semeez.
Positivo	Semetan.
Dativo de rel	Semeai.
Genitivo de pos	Semeen.
Unitivo	Semeekin.
Destinativo	Semeentzat.
Ablativo de proced	Semeengandik.
Aproximativo	Semeengana.

Sea ahora otro ejemplo, en el cual condensaré algunas sufijaciones de relación.

HANDI=GRANDE(AUNDI)

Indefinido.

Handi	grande.
Handik	el grande act.
Handiz	con el grande.
Handitan	} en el grande.
Handiren	
Handirentzat	para el grande.
Handirentzako	el para el grande.
Handirengatik	para el grande.
Handirengandik	del grande para el.
Handirengana	hacia el grande.
Handitara	hacia el grande obj.
Handitaraño	hasta el grande.

Hay muchas otras que suprimo para abreviar.

Sufijaciones de lugar ó ambiente.

TIPO	ECHE=CASA.—DEFINIDO	ECHEA
De mov. hacia		Echera.
De término		Echeraño.
De posición locat		Echegañ.
De dirección		Echerunz.
De proced. inm		Echetik.
De proced. med. ó de alejamiento		Echegandik.

Muchas sufijaciones son susceptibles a su vez de elementos individualizantes.

Nominativo *Echea*, el genitivo de posesión es *Echearen* y luego

Echearen	el de casa.
Echearentzat	para el de casa.
Echearengandik	procede del de casa.
Echearengatik	para el de casa.
Echearenarte	hasta el de casa.
Echearen unz	hacia el de casa.
Echeraneraño	hasta llegar al de casa.
Echearenaz	con el de casa.
Echearenagan	en el de casa.

y también

Echearentzako	lo para el de casa.
Echearengandikoa	el de lo de casa.

No quiero cansar más á mis amados lectores. Espero y deseo que la muestra que les presento les dará una idea de la asombrosa y exuberante fecundidad y de la ilimitada elasticidad del bascuence para concretizar los más variados y recónditos matices de todas las relaciones que pueda admitir el sujeto pensante ó el objeto de su actividad. Podría aducir muchísimos más y llenar con ellos libros enteros. Pero yo no escribo una obra, sino apuntes para una revista.

Paso ahora á hablar de los pronombres. Desde luego advertiré que éstos son en parte refractarios á la sufijación.

Digo *en parte* porque (como lo demostraré en su lugar) la sufija-

ción pronominal es visible en la conjugación. Los más eminentes bascófilos lo admiten sin divergencia alguna de opinión, aun cuando no sea posible dar razón de todo.

Pero aquí he de contestar á una objeción, que de seguro habrá ocurrido á mis lectores.

Siendo la Euskara esencialmente postética, ¿cómo es que el pronombre no solamente no se fusiona con ningún otro elemento, sino que no admite la posposición? No llenaré una página para contestar. El pronombre es el representante del ser inteligente y libre, el cual en su esfera individual tiene derecho á ser independiente. Por eso aparece solo y en lugar preferente antes de otras partes de la oración que todas de él dependen, formándole cortejo y corona. En esto se manifiesta el bascuence perfectamente moral, hasta diré cristiana y católicamente moral, pues refleja una de las más bellas conquistas de la revelación sobrenatural, la *rehabilitación de la persona humana*, en favor de la cual el bascuence ha hecho casi violencia á su tendencia pospositiva, respetando y anteponiendo el pronombre personal, lo que no es sorprendente en los idiomas que no pertenecen á la misma categoría.

Si en el verbo aparece la sufijación pronominal (y es indudable) esto es sin perjuicio de que el pronombre se haya siempre de anteponer, quedando luego aquel sufijo postético como una seña ó indicación de la clase de persona á la que se refiere la acción.

Vaya un ejemplo. *Nik esan det* (aditu, ikusi, bidaldu.....) *ori*. La *t* final del auxiliar no es más que una indicación de que se refiere á la primera persona que ocupa su puesto de honor antes de los citados verbos. De esto me ocuparé de nuevo en el estudio sobre el verbo bascongado.

Excusado es decir que los pronombres son accesibles á la sufijación en gran escala, como se puede ver en la cit. Gram. de los cuatro dial. cap. IX—I. Let. A. Aquí una indicación.

Ni, Nik (artículo)= *Yo*.—*Zu, Zuk*=*Tu*.

Niri, atrib.

Zuri, atrib.

Nirekin, unit.

Zurekin, unit.

Niretzat, destin.

Zuretzat, destin.

Nigan, locat.

Zugan, locat.

Nigana, direct	Zugana, direct.
Niraño, termin	Zuraño, termin.
Nirontz, de mov	Zurontz, de mov.

Verdadero asombro causa esa inagotable riqueza de la Euskara en punto á sufijación.

Analogías ofrece algún otro idioma finico, pero ninguno alcanza al bascuence, que en este punto, como en otros, es el titano de los idiomas.

PÍO M.^a MORTARA.

C. R. L., Miss. Ap. Alsasua (Nabarra).

(Se continuará).

